

Trabajo de fin de grado

Grado en filosofía

2023-2024

Una revisión del concepto de impulso vital

Alumno: Samuel Hernández Bello

Tutor: Abraham Hernández Pérez

Índice:

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ANTECEDENTES. UN BREVE RECORRIDO POR IDEAS RELACIONADAS CON LA NOCIÓN DE IMPULSO VITAL O FUERZA VITAL.....	8
3. ESTADO ACTUAL. UNA MULTITUD DE IDEAS QUE REMITEN A UNA SOLA CUESTIÓN.....	17
3.1 EL IMPULSO VITAL EN LOS TRABAJOS FILOSÓFICOS ACTUALES.....	17
3.2 EL IMPULSO VITAL EN PLANO CULTURAL/SOCIAL.....	21
4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO. PROPUESTAS ANTIMECANICISTAS DE CORTE VITALISTA: LA NOCIÓN DE FUERZA EN LEIBNIZ, SPINOZA Y BERGSON.....	24
4.1 EL CONATUS DE SPINOZA.....	24
4.2 LAS MÓNADAS, LEIBNIZ.....	26
4.3 EL ÉLAN VITAL, BERGSON.....	29
4.4 CONATUS, MÓNADA Y ÉLAN VITAL. RELACIONES Y DIFERENCIAS.....	32
5. CONCLUSIÓN Y VÍAS ABIERTAS.....	37
6. BIBLIOGRAFÍA.....	41

1. Introducción:

Este ensayo plantea un recorrido por el concepto de impulso vital, el cual ha tenido diferentes interpretaciones a lo largo de la historia. El término adquiere su popularidad en el siglo XIX a través del desarrollo de las tesis lamarckianas en biología evolutiva. No obstante, en este trabajo se aborda el concepto desde un punto de vista filosófico. El impulso vital está íntimamente relacionado con lo que se denomina la corriente del vitalismo. Grosso modo, el vitalismo se desarrolló en el siglo XIX y principios del siglo XX como una tendencia filosófica que postula a favor de la acción de las energías internas de los seres vivos y no únicamente por fuerzas materiales. En el centro de sus reflexiones está el concepto de vida. Esta corriente se opone a las tesis materialistas y reduccionistas que consideran la vida como un fenómeno físico/químico o simplemente mecánico. El impulso vital se relaciona con esta corriente en tanto en cuanto entiende que un elemento metafísico genera la evolución y el desarrollo de los organismos; defiende una posición antimecanicista.

Por diferentes cuestiones, el impulso vital merece una revisión. Aunque a simple vista no lo parezca, este concepto permea múltiples cuestiones en la contemporaneidad. Si bien no se puede encontrar en la actualidad un tratamiento filosófico sobre el tema, tal y como podrá verse en el estado actual de la cuestión, sí que es notoria su presencia en elementos culturales. Aquí radica precisamente mi interés en esta cuestión. Directa o indirectamente se puede observar una presencia clara del concepto de impulso vital y algunas nociones relacionadas con esta en lugares como el cine o la literatura, el *coaching* y los gurús financieros, *Tik tok* e *Instagram*. El nexo entre todas ellas radica en que muchos de sus contenidos defienden discursos relacionados con ideas vitalistas. Por ejemplo, se puede trazar fácilmente una relación entre muchas ideas del estoicismo contemporáneo y el impulso vital, pero también en muchos de los discursos de corte más espiritualista, que son populares en las redes. Por consiguiente, detrás de muchas dinámicas sociales se encuentran ideas afines al impulso vital y otras ideas relacionadas como por ejemplo el voluntarismo. Muchas áreas de la ciencia siguen sorprendiéndose de las fuerzas que impulsan la vida y la creación del universo. Incluso se instan sugerencias que defienden el mundo como no determinista, donde no se puede explicar al ser humano la realidad reduciendo todo a leyes físicas. En lugares de estudio como la psicología, el impulso vital es aplicado en registros de creatividad y desarrollo personal, alentando al crecimiento y la realización individual. También en filosofía aparece en temas como el

propósito de la vida o la interacción entre mente y materia. Un ejemplo sobre ello es el término *daimon* que Platón menciona en la *Apología de Sócrates* (399 a. C) como una voz demónica:

Quizá pueda parecer extraño que yo privadamente, yendo de una a otra parte, dé estos consejos y me meta en muchas cosas, y no me atreva en público a subir a la tribuna del pueblo y dar consejos a la ciudad. La causa de esto es lo que vosotros me habéis oído decir muchas veces, en muchos lugares, a saber, que hay d junto a mí algo divino y demónico; esto también lo incluye en la acusación Meleto burlándose. Está conmigo desde niño, toma forma de voz y, cuando se manifiesta, siempre me disuade de lo que voy a hacer, jamás me incita. (Platón, 2019: 170).

También en el *Fedro* (370 a. C): “Cuando estaba, mi buen amigo, cruzando el río, me llegó esa señal que brota como de ese duende que tengo en mí —siempre se levanta cuando estoy por hacer algo—, y me pareció escuchar una especie de voz que de ella venía, y que no me dejaba ir hasta que me purificase; como si en algo, ante los dioses, hubiese delinquido.” (Platón, 1986: 336) y en el *Fedón* (387 a. C) Platón habla sobre esta manifestación interna. El *daimon* es concebido como una fuerza o espíritu con influencia en la vida como guía moral o como intervención divina. En religión también hay diferentes interpretaciones y perspectivas donde el impulso vital toma latencia, siendo contemplado como una manifestación de Dios; un poder creativo. Incluso en arte también se hallan cuestiones relacionadas con el impulso vital, donde los artistas suelen hablar sobre ese “algo” interno que les impulsa en sus trabajos artísticos, innovando y expulsando expresión creativa. Un flujo continuo de realización e inspiración que es equiparable al impulso vital en la evolución natural. Un claro ejemplo es el caso del escultor chileno Federico Assler, quien en su obra con: dibujo, pintura, escultura y objetos encontrados; se acerca al *quid* de este trabajo, denominándola “Impulso vital”. En dicha exposición trabaja con diferentes ejemplos de arte, pretende expresar a los artistas la importancia y la apreciación que se merece el proceso creativo. También es un intento de mostrar un perpetuo movimiento. El movimiento y lo creativo como términos que se relacionan con el significado práctico del impulso vital. La expresión artística como un flujo de inspiración y realización, equiparable al impulso vital en el plano natural donde se crean formas y vidas constantemente. Estos son algunos ejemplos de los ámbitos actuales de desarrollo de nuestras vidas donde se puede encontrar el impulso vital como un concepto con una presencia no explícita y enmascarado a través de otras nociones.

El “impulso vital” es un concepto que fue acuñado por Jean-Baptiste-Pierre-Antoine de Monet (1744-1829), conocido como Lamarck. Este autor aplicó el impulso vital en claves antimecanicistas en biología evolutiva como un término que atribuye determinación y una actitud adaptativa para la supervivencia de los seres vivos. En su obra *Filosofía zoológica* (1809) defiende que un organismo tiene la capacidad de transmitir características que ha adquirido durante su vida a través de la descendencia, “En todo animal que no ha traspasado el término de sus desarrollos, el uso frecuente y sostenido de un órgano cualquiera lo fortifica poco a poco, dándole una potencia proporcionada a la duración de este uso, mientras que el desuso constante de tal órgano le debilita y hasta le hace desaparecer.” (Lamarck, 1986: 175). Propone que los órganos de los animales son capaces de evolucionar en relación a las necesidades fisiológicas requeridas; debido a la adaptación a medios de hábitat. Puede haber una involución de un órgano por desuso, pudiendo incluso desaparecer si este es prescindible. Siendo esto una manifestación de cómo actúa el impulso vital para dirigir a los seres vivos hacia su autoconservación. Lamarck utilizaba un enfoque empírico, usando sus hallazgos de observaciones taxonómicas y sus elucubraciones filosóficas para llegar a la conclusión de que los organismos que vemos en la actualidad son las versiones más avanzadas y complejas de unos antepasados más simples. En este marco interpretativo dichos antepasados tuvieron la necesidad de evolucionar para adaptarse a los medios y no extinguirse. Según Lamarck, todos los organismos poseen un impulso interno que los empuja hacia la perfección. Es necesario entender que, a pesar de que Lamarck acuñó el término “impulso vital”, este concepto aparece por primera vez en la Antigua Grecia con otras denominaciones semejantes. En el fondo Lamarck lo que trataba de hacer era justificar estas ideas empíricamente. Se puede observar como el impulso vital trasciende las fronteras de las disciplinas, es decir, tiene cierta presencia desde las humanidades a la propia ciencia. Posteriormente, en ciencia también se han utilizado conceptos aparentemente metafísicos para explicar algunas cuestiones de la evolución de las especies. Un ejemplo es el caso de Jacques-Lucien Monod (1910-1976), un biólogo y bioquímico francés que escribió el ensayo *El azar y la necesidad*¹ (1970). En este escrito introdujo conceptos que se tienen por inadecuados en ciencia por alejarse de criterios positivistas en cuestiones de evolución y el origen de la vida. El azar y la necesidad como términos que simbolizan la existencia de implicaciones metafísicas en ámbitos de

¹ Título que hace referencia a una cita de Demócrito según la cual “Todo lo que existe es fruto del azar y la necesidad.” Cita proveniente de su obra *Sobre la naturaleza de las cosas*.

biología. En esta obra se trata el vitalismo metafísico² como una tendencia de la que “Es preciso anotar que esta filosofía se basa totalmente en cierta idea de la vida concebida como un impulso, una corriente radicalmente distinta de la materia inanimada, pero luchando con ella, dificultándola para obligarla a organizarse.” (Monod, 1970: 36). Monod se posiciona a favor de la existencia de unos principios que regulan la vida y que a priori no pueden reducirse a lo físico.

Son muchos los autores que de manera directa o indirecta se han interesado por el impulso vital. No obstante, en este trabajo solo se profundiza en tres de ellos: Baruch Spinoza (1632-1677), Gottfried Leibniz (1646-1716) y Henri Bergson (1859-1941). En cada uno de estos autores se puede encontrar críticas al mecanicismo y posturas cercanas al vitalismo. Sus obras son reaccionarias, defienden la complejidad de los fenómenos naturales dándole una importancia que trasciende lo reduccionista y lo determinista, dinamizando la realidad y vitalizando aquello que merece tener una conciencia vital. Por ejemplo, Spinoza, uno de los máximos exponentes del racionalismo, utiliza la noción de *conatus*, un concepto que puede ser interpretado en clave antimecanicista y vitalista. El *conatus* podría entenderse como un impulso hacia la autoconservación, siendo uno de los pilares terminológicos que conforman su ética. En *Ética demostrada según el orden geométrico* (1677) Spinoza dice que: “Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser.” (Spinoza, 1987: 220). Sostiene que cada cosa tiene una tendencia intrínseca hacia su propia existencia, lo cual puede considerarse un impulso vital hacia la persistencia en el ser. Por su parte Leibniz, también reconocido racionalista, en su tratado *Monadología* (1720) abarca temas del movimiento de los cuerpos y las derivaciones metafísicas que deberían considerarse inherentes a estos. Las tesis de Leibniz buscan describir la existencia de la fuerza interna que se halla en las mónadas, unidades psicosomáticas, guiando su actividad y cambio, lo cual puede alinearse con una noción de impulso vital. Y, por último, Henri Bergson, un filósofo francés de corte vitalista que dedicó su obra a defender la importancia del movimiento como una característica esencial de la vida. En uno de sus libros más importantes, *La evolución creadora* (1907), propone una visión antagónica a la evolución mecanicista de Charles Darwin (1809-1882). Dicho ensayo gira en torno al concepto *élan vital* (impulso vital). Define el término como, “... un impulso original, quiero decir, de un empuje interior que llevaría la vida, por formas cada vez más complicadas, a destinos cada vez más altos.”

² Concepto que recoge de Henri Bergson, vitalista francés del siglo XIX y principios del XX.

(Bergson, 1963: 526). Es una fuerza que impulsa a la vida. Critica de este modo las explicaciones deterministas y mecánicas de la naturaleza, algo que le llevará a diferir sobre las proposiciones filosóficas de Spinoza y Leibniz, y presenta una visión dinámica y creativa de la vida alineadas con las características fundamentales del vitalismo. En este trabajo se hará un recorrido general por la noción de impulso vital, pero se pone el énfasis en los tres autores mencionados. Se tratará de esclarecer la manera en la que se manifiesta este concepto en cada uno de estos autores; la crítica al mecanicismo y la relación con el vitalismo. Esto permitirá entender mejor el origen de todas estas ideas, de corte más vitalista, en los distintos elementos culturales y tendencias sociales.

2. Antecedentes. Un breve recorrido por ideas relacionadas con la noción de impulso vital o fuerza vital.

El impulso vital es un concepto moderno que se conoce como tal gracias a Lamarck en primera instancia, y posteriormente por Bergson. Sin embargo, ya la Antigua Grecia se comienza a hacer filosofía manejando conceptos que pueden anteceder o ser predecesores del impulso vital. Autores como Spinoza y Leibniz, trabajaron con el “conatus” y la “mónada” respectivamente, que tienen contenido semejable al impulso de Lamarck a pesar de haber desarrollado sus obras dos siglos antes. Tanto el neerlandés como el alemán son autores en los que se hará más ahínco en otros apartados de este ensayo, por lo que es pertinente empezar hablando de los que pueden considerarse como los primeros antecedentes del impulso vital, que comienzan desde la Antigua Grecia³.

Es en los presocráticos donde se hallan las primeras alusiones a algo parecido a lo que se entiende por impulso vital. Antes únicamente se pueden encontrar referencias antiguas en ámbitos de mitología y planos cosmogónicos, donde energías divinas capacitaban a los seres vivos de una fuerza necesaria que les suscite a la lucha por ser. En los presocráticos, algo parecido al impulso vital puede verse mediante la comprensión de la filosofía y la vida, desarrollando una concepción dinámica y activa de la naturaleza. Son los inicios de las primeras tendencias de corte vitalista. Había una intención de explicar el funcionamiento del cosmos y la naturaleza. Autores como: Anaximandro (610-546 a. C), Pitágoras (570-490 a. C), Empédocles (495-435 a. C) y Heráclito (540-480 a. C); manejaron nociones en sus planteamientos que pueden ser consideradas como precursoras del impulso vital. Se conformaron los primeros bosquejos de tendencias vitalistas tratándose la fuerza animadora que dispone vida y preservación. Anaximandro planteaba el *ápeiron* como un principio originario de todas las cosas, y en este residía la capacidad de cambio en el universo, generando dinamismo y vitalidad. Pitágoras, en cambio, con su concepto “armonía cósmica” defendía que el funcionamiento del universo necesitaban los números y sus relaciones, la esencia de las cosas; un orden matemático. Se encuentra ahí una implicación de vitalidad basada en proporciones y números. En cuanto a Empédocles, es conocido por su teoría cosmogónica bajo cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire; y dos fuerzas antagónicas: el amor y el odio. El odio y el amor

³ Ante la imposibilidad de abarcar a todos los autores que trabajan conceptos semejantes al impulso vital, los aquí presentes, en los antecedentes, son resultado de una consideración de pertinencia, e influencia en la historia de la filosofía.

tienen la función de combinar, unir y también de separar los cuatro elementos. Se puede hallar aquí una noción antecesora al impulso vital por la exposición de dichos elementos como fuerzas activas. En Heráclito, su principio más conocido es el que postula que todo está en constante cambio, “nunca te bañarás en el mismo río dos veces”⁴, todo fluye (*panta rhei*). Afirma la vitalidad con la constancia del cambio y la transformación del mundo, una actividad eterna en la naturaleza.

Posterior a los presocráticos se encuentra Aristóteles (384-322 a. C), uno de los primeros filósofos que trabajó larga y densamente el concepto de impulso vital, aunque no explícitamente. Mediante el movimiento, los propósitos de la naturaleza y las causas, el estagirita explora ideas sobre alma y la vitalidad, en obras como: *Física*, *Metafísica*, *De Anima* o *Ética a Nicómaco*. Es en *De Anima* (Sobre el alma), Aristóteles introduce una noción que se puede referir a algo parecido al impulso vital, la *psyche* o alma. La *psyche* se encarga de dar capacidades concretas a los seres vivos, diferenciándolos de los objetos no animados que no poseen nociones vitales como la reproducción, la nutrición y el crecimiento. El alma en Aristóteles juega un papel fundamental siendo una con el cuerpo. Ni el cuerpo ni el alma pueden tener una existencia propia el uno sin el otro⁵, son inseparables e interdependientes. Alma como la forma de un cuerpo que tiene por vida la potencia, un principio vital que realiza una potencialidad de la materia. “El alma es causa y principio del cuerpo viviente. Y por más que las palabras «causa» y «principio» tengan múltiples acepciones, el alma es lo causa por igual según las tres acepciones definidas: ella es, en efecto, causa en cuanto principio del movimiento mismo, en cuanto fin y en cuanto entidad de los cuerpos animados.” (Aristóteles, 1978: 180), y gracias a ella el ser animado se diferencia del inerte porque posee funciones y actos propios del vivir. Esta concepción de alma como principio animador de la vida se considera el eje de partida de las ideas que a posteriori serán orientadas alrededor del vitalismo. Es en Aristóteles donde emerge el núcleo del impulso vital como principio de vida inherente a los seres vivos. Unos seres vivos que tienen el objetivo de llegar a un estado pleno de vitalidad, con un funcionamiento acorde a sus objetivos biológicos. Ocupa aquí lugar la mención al término *entelequia*, el estado de perfección; donde algo alcanza sus propósitos de ser. “Entelequia significa que algo ha llegado a su cumplimiento o perfección” (Aristóteles, *Metafísica*,

⁴ Célebre cita de Heráclito que defiende la efimeridad de las cosas. No se puede confirmar con certeza que un ente sigue siendo el mismo en dos instantes distintos.

⁵ La relación alma-cuerpo es trascendental para comprender la vida y la actividad de los seres vivos.

2006). Término al que se hará referencia con Leibniz, quien también lo utiliza en su metafísica de la *Monadología*.

Así como Bergson abogaba por Aristóteles como uno de los primeros pensadores con bases vitalistas, algunos especialistas, como es el caso de Werner Jaeger (1888-1961), historiador y filólogo alemán con conocimiento en la filosofía griega, defienden la postura de que Aristóteles no fue un vitalista. En la obra del alemán, *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual* (1923) postula que el filósofo griego barajaba una concepción del alma en un marco biológico no centrado en la vitalidad. No había un posicionamiento donde el alma fuera vista como un principio activo e independiente en los seres vivos. El vitalismo da autonomía a la materia, algo que Jaeger remarca y que el estagirita no hacía. A pesar de este supuesto distanciamiento teórico entre el vitalismo y Aristóteles, según Jaeger es ineludible el hecho de que existen semejanzas entre cómo veía el filósofo griego los términos de *psyche* y *entelequia* y cómo Lamarck definió el impulso vital. Hay entre ellos una relación que desemboca en vitalidad independientemente de los diferentes contextos en los que ambos practican sus filosofías. Y es que, también se defiende, como es el caso del pragmatista Charles Sanders Peirce (1839-1914), que la influencia de Aristóteles en la concepción de la vitalidad y el impulso vital es innegable, ya que su obra proporciona importantes elementos para entender la relación entre alma, vida y actividad en los seres vivos (Peirce, 1957).

Dejando atrás a Aristóteles, pero aún dentro de los antiguos, se encuentra Plotino (205-270). Pero antes de hablar de su trabajo es necesario tratar el estoicismo como una de las corrientes filosóficas más influyentes, que a día de hoy se sigue poniendo en práctica y vive en un resurgir y una remodelación (deformada). Esta corriente era el resultado de la búsqueda de una filosofía de vida, que dejara atrás la escuela platónica y aristotélica donde se perseguían ambiciones elevadas (metafísicas y utópicas). Pretendía centrarse en soluciones prácticas para proporcionar seguridad a las vidas de la gente en tiempos de crisis. Zenón de Citio (334-262 a. C) es considerado el fundador de la escuela estoica, aunque autores como Platón (427-347 a. C) y Aristóteles son poseedores de ideas antecesoras y primarias de este movimiento filosófico. Una de las obras estoicas más conocidas es la de Marco Aurelio (121-180), con sus *Meditaciones*. El estoicismo es definido como un movimiento que busca dotar a las personas de una doctrina moral y unos marcos mentales que les ayuden a vivir en concordancia con el cosmos. Un cosmos que es controlado por la razón o *lógos*, como un Dios que guía hacia lo mejor. Una

realidad no supraterrrenal que no trasciende al mundo, sino que es inherente e inmanente a él. Bajo la racionalidad divina el mundo es lugar y reflejo de la razón, donde todo lo que sucede tiene un porqué. Si ese porqué no existe, en el estoicismo no afecta, es una de las claves de su pensamiento. Lo dispuesto en el mundo es lo más bello posible según el estoicismo. Para entender mejor los principios del estoicismo y los objetivos de esta filosofía, una obra como *Ética a Nicómaco* muestra, significativamente, fundamentos ejemplificadores. Independientemente de que su autor, Aristóteles, tuviera diferencias con el estoicismo, su libro en ausencia de obras originales de Zenón de Citio proporciona contenido que influyó posteriormente en el desarrollo de la ética estoica. El estoicismo como un seguimiento de lo racional, vivir de acuerdo con esa razón que rige los acontecimientos, de acuerdo con la naturaleza. Un ajustamiento de sus deseos y pasiones con la razón que sirve para gobernarse a sí mismo y al mundo, hallando una suerte de armonización (Foucault, 2009). Trata de evitar las emociones extremas que nos alteran y desequilibran. Según esta antiquísima tendencia filosófica es posible controlar las cosas y cómo van a suceder, pero si es necesario saber cómo se ha de actuar ante ello, cómo afrontar y recibir los acontecimientos, viviendo así de acuerdo con la naturaleza y el *lógos*. Se debe dejar a un lado lo vicioso, los extremos. Actuar con justeza y proporción como una de las ideas estoicas que se asemejan al pensamiento aristotélico. El estagirita en *Ética a Nicómaco* dejará en claro que para él la virtud es un punto medio entre dos extremos, el equilibrio entre dos extremos viciosos.

Es, por consiguiente, la virtud un estado electivo que se encuentra en la condición media relativa a nosotros, el cual se define con la definición con que lo definiría el hombre sensato. Y es una mediedad entre dos vicios: uno por exceso, el otro por defecto. Y lo es por el hecho de que los unos se quedan cortos y los otros exceden lo conveniente tanto en las afecciones como en las acciones, mientras que la virtud encuentra y elige término medio. (Aristóteles, 2001: 100).

Es necesaria la sabiduría y el uso de la razón para tener una vida llena de virtud y cumplir con una ética. Mientras que Aristóteles usaba el concepto de *phronesis* (prudencia); “Así que necesariamente la Prudencia es una disposición verdadera, acompañada de razón, relativa a la acción en las cosas buenas para el hombre” (Aristóteles, 2001: 215) estoicos como Marco Aurelio valoraban la *sophia* o sabiduría como el ideal para vivir bajo la razón y el propio saber, “A nadie sucede nada que no pueda por su naturaleza soportar. A otro le acontece lo mismo y, ya sea por ignorancia de lo ocurrido, ya sea por alardear de

magnanimidad, se mantiene firme y resiste sin daño. Es terrible, en efecto, que la ignorancia y la excesiva complacencia sean más poderosas que la sabiduría.” (Aurelio, 1977: 105) Esta cita de las *Meditaciones*, es un claro ejemplo de los principios que persigue el estoicismo: ser el amo de tu carácter y vivir una vida con dignidad ante los golpes del destino, sumar importancia al autocontrol y la autodisciplina; dominando las pasiones y todo deseo irracional.

Ahora sí, Plotino. Este, fue un filósofo helenístico neoplatónico⁶, considerado fundador de dicha tendencia y escritor de *Las Enéadas* (253-270). En esta obra creó una cosmología espiritual con tres elementos fundamentales: el Uno, la Inteligencia y el Alma. Tres elementos que unidos son la base para la emanación de la existencia, de la vida. La existencia de vida para Plotino se conforma por movimiento y animación, cualquier supuesto acerca de que hay seres que carecen de esas características es un engaño y algo ilusorio. El Alma tal como la concibe Plotino, junto con la Inteligencia, es inmortal, y la cataloga como un principio vital que mueve y predispone a los cuerpos en los que se hospeda,

Esta alma, en cambio, unas veces está en el cuerpo y otras fuera del cuerpo, procediendo, eso sí, de las realidades primeras, pero avanzando hasta las terceras, hasta las ceteriores a la inteligencia, como actividad que es de una inteligencia que permanece en identidad y llena de belleza todas las cosas y las dispone ordenadamente mediante el alma -un inmortal mediante un inmortal-, si es verdad que también la inteligencia ha de seguir siendo por siempre ella misma merced a una actividad incesante. (Plotino, 1985: 520)

Émile Bréhier, un especialista francés en filosofía clásica redactó *La filosofía de Plotino*, compuesta de contenido y citas que se acercan y postulan sobre ese corte vitalista que puede haber en Plotino. Lo que este autor griego pretendía era la hipóstasis del alma, constatarla como una realidad, fundamentarla. El alma como la continuidad, la unión de la vida psíquica con la espiritual, el alma como organizadora del mundo sensible. Una herencia que viene dada de dos tradiciones que chocan, en cuanto a concepción del alma: la tradición animista y la tradición órfico-pitagórica⁷. La primera, la relevante en cuanto a acercamiento a lo vital, al vitalismo, es representada por los estoicos y considera el alma

⁶ Ineludible pues en Plotino se encuentra una herencia de Platón en cuanto a la aplicación y utilización de términos, epígonos a Aristocles.

⁷ Una síntesis de contenidos pitagóricos y órficos de contenidos éticos, filosóficos y religiosos. La tradición pitagórica basada en las enseñanzas de Pitágoras, y la órfica en cuestiones relacionadas con el mito de Orfeo.

como una fuerza organizadora. “A causa de su vitalismo Plotino acogió con particular estima la teoría estoica de las razones seminales. La razón seminal es la fuerza que contiene en estado indivisible todos los caracteres que se desenvolverán por separado y sucesivamente en un ser vivo; es algo así como la ley de desenvolvimiento de dicho ser. Plotino la representa a menudo como un intermediario entre el alma y el ser vivo.” (Plotino, 1953: 79). El alma como razón de lo que es, razón de ser.

Dejando atrás algunos de los antecedentes más antiguos como posibles precursores del impulso vital, es necesaria la mención de filósofos y pensadores que también trabajaron con temas que se puedan relacionar con el impulso en el periodo medieval. Tomás de Aquino (1224-1274), influenciado por Aristóteles y la tradición escolástica de su tiempo, abordó temas relacionados con la animación de los seres vivos, la vida y el alma. Siendo uno de los filósofos más influyentes de la Edad Media, aplicó una conjunción de perspectiva aristotélica y suyas para investigar sobre la relación entre cuerpo y alma, ahondando en cuestiones trascendentales sobre la vida y la naturaleza humana. Bajo la escolástica, su central influencia, combinó la filosofía religiosa (cristiana) con el pensar clásico y con lo racional. Realizó comentarios sobre las obras aristotélicas relacionadas con la naturaleza y la vida, donde discutía la teoría del alma del estagirita y la relación que esta tiene con la vitalidad de los seres vivos y la animación. *De Anima*, obra que se citó en la mención a Aristóteles, fue una de las comentadas por Tomás de Aquino. Este santo fue influyente en cuanto a teología y filosofía a autores epígonos que trabajaron la teología, la biología y la filosofía de la mente. En *Suma de teología* (1274) Aquino muestra su visión concreta del alma:

El alma es el motor del cuerpo. Pero no es un motor inmóvil. Bien porque parece que nada puede mover sin ser movido, porque nada transmite lo que no tiene, como, por ejemplo, lo que no es caliente no calienta; bien porque, si algo es motor inmóvil, causa un movimiento eterno y siempre igual ... y así no es el que observamos en el movimiento del animal, que es causado por el alma. Por lo tanto, el alma es motor movido. Pero todo motor movido es cuerpo. Luego el alma es cuerpo. (De Aquino, 1988: 672)

El alma como ese principio vital que anima a un organismo. Un alma que es inmortal, sobrevivía a la muerte del cuerpo como creencia cristiana de la resurrección, la vida después de la muerte. En la esencia del alma encuentra capacidad y acción, potencia. El alma para este santo es “Para analizar la naturaleza del alma, es necesario tener presente el presupuesto según el cual se dice que el alma es el primer principio vital en aquello que

vive con nosotros, pues llamamos animados a los vivientes, e inanimados a los no vivientes. La vida se manifiesta, sobre todo, en una doble acción: la del conocimiento y la del movimiento” (De Aquino, 1988: 672). Es el alma ese primer principio vital pero no es cuerpo para Tomás de Aquino, sino que es algo que está más allá de lo corpóreo. Dios es el encargado de mover el alma, siendo él “motor absolutamente inmóvil”. A su vez el alma es un motor con movimiento accidental y no uniforme que impulsa animación y vida a todos los seres. Siendo fundamental en la filosofía de Tomás de Aquino, no es considerada como algo corpóreo porque es de naturaleza intelectual y proviene de un motor inmóvil. El alma es a su vez, motor inmóvil de un cuerpo. Este es su principio, de lo contrario, de no seguirse, cualquier cuerpo sería principio vital y esto no puede ser. Solo los seres de naturaleza intelectual pueden tener esta cualidad. Y una muestra de esto es el contacto espiritual que se da entre alma y cuerpo, donde el segundo es impulsado por el alma y así le proporciona vitalidad. Se encuentra así la relación entre Santo Tomás y un impulso vital, el alma como principio que posibilita la vitalidad y la animación de un ser. Alma que también dota al ser humano de sus capacidades volitivas y cognitivas.

Posterior a Santo Tomás de Aquino, y propio del periodo renacentista, se encuentra Giordano Bruno (1548-1600). Este es un autor al que también se le relaciona con la teología como a Santo Tomás, además de ser un entendido en astronomía y filosofía. Este renacentista italiano propuso una cosmología animista en la que todo el universo estaba vivo y animado por un principio vital divino. Su pensamiento puede ser considerado como anticipador de algunas ideas vitalistas y reflejo de una preocupación por la vitalidad y la animación en la naturaleza. Abogaba por la viabilidad del pansiquismo como una doctrina holística en donde la conciencia no es algo exclusivo de las personas, sino que también la tienen otros seres vivos e incluso elementos inanimados. Estos últimos a pesar de ser elementos sin vida, aparentemente, pueden tener percepciones subjetivas del entorno que les rodea. Dentro de la terminología que Bruno usó para establecer su filosofía, el “Uno” es de los conceptos más fundamentales. Este “Uno” sirve como basamento para todo lo existente, es un principio unitario y primordial que subyace a toda realidad, una fuerza dinámica y creativa. Tiene la característica de ser multifacético, pero en su filosofía juega un papel de suma importancia por expresar identidad a lo divino además de ser un interconector de todas las cosas. “Porque, así como el que no entiende el Uno no entiende nada, así también el que entiende verdaderamente el Uno lo entiende todo; aquel que más se acerca a la inteligencia del Uno, más se

aproxima a la comprensión del todo.” (Bruno, 2016: 95) La fuerza vital en la que cree Giordano Bruno es universal, da vida, movimiento y forma a todas las cosas del cosmos; uniendo y armonizando todo lo que hay en el universo. Ángel J. Cappelletti (1927-1995), filósofo argentino, alude directamente a cómo Bruno contempla el universo y la idea de un ente universal que proporciona vitalidad al cosmos en *Sobre el infinito universo y los mundos* (1581): “... para Bruno, la inteligencia universal es no solo causa eficiente del todo, sino también causa formal; no solo causa final sino también fuerza animadora y vivificadora de la materia.” (Bruno, 1981: 15) El propio Giordano Bruno, con esta intervención de Filoteo⁸, deja en claro su visión sobre el universo donde los seres tienen una fuerza intrínseca que les impulsa a querer vivir:

Ciertamente, las partes fuera del propio globo se moverán hacia lo cercano y semejante, aunque éste no sea su primario y principal continente, y a veces hacia otro que las conserve y las nutra, aunque no sea de especie semejante, porque el principio intrínseco impulsivo no procede de la relación que tenga con un lugar determinado, con un cierto punto y con la propia esfera, sino de la tendencia natural a buscar dónde ha de mantenerse y conservarse mejor y más pronto en su ser presente, el cual, por más innoble que sea, todas las cosas por naturaleza, desean, así como en mayor grado desean vivir y en mayor grado temen morir aquellos hombres que no tienen la luz de la verdadera filosofía y no conciben otra existencia más que la presente y piensan que no puede sobrevenir otra que les pertenezca. Porque no han llegado a entender que el principio vital no consiste en los accidentes que resultan de la composición, sino en una substancia individual indisoluble, en la cual, si no hay perturbación, no corresponde que haya deseo de conservarse ni temor de perderse (Bruno, 1981: 156).

Un principio que requiere de un espíritu de querer ser y un temor a dejar de ser.

Por último, dentro de los antecedentes, Anne Finch Conway⁹ (1631-1679). Esta autora fue una filósofa inglesa de la escuela platónica de Cambridge. Aunque esté aquí ubicada, en los antecedentes, es coetánea a dos de los autores centrales de este ensayo, Leibniz y Spinoza. Defendió la teoría de la creación del universo bajo el elemento de la mónada¹⁰, influenciando a Leibniz, quien dio su propia versión sobre ello. Conway también guardaba pareceres, en cuanto a la visión del universo, con Giordano Bruno. Al

⁸ Uno de los personajes de esta obra dialógica.

⁹ Conway como apellido atribuido después de casada.

¹⁰ Unas entidades, que para Conway, conformaban la esencia de toda realidad. Se profundizará más en el concepto en el apartado del trabajo relacionado con Leibniz.

igual que el italiano, defendía una conexión entre todo el universo, una visión monista donde la naturaleza estaba unida. Otorgaba animación al cosmos y concebía la vida desde una perspectiva holística, viendo la realidad como un todo. Un todo donde cada cosa está interligada, donde las relaciones juegan un papel de suma importancia. Todas las formas de vida en el cosmos se encuentran ligadas entre sí, con lo que, según Conway, era posible el bienestar del mundo natural. Que haya ligaciones no implica una igualdad total entre todas las formas de vida, en su esencia todas son una y la misma, pero tienen carácter de modificables. Se da una búsqueda de perfección, donde se transforman de una naturaleza a otras. Una perfección que se consigue partiendo de Dios. Bernardino Orio de Miguel, doctor en filosofía y especialista en Leibniz, expone este pensamiento de Conway en *La filosofía de Lady Anne Conway, un Proto-Leibniz* (2004).

Todas las criaturas son o existen simplemente por el hecho de que quiere que existan el Dios, cuya voluntad es infinitamente poderosa y cuyo mandato es el único capaz de dar entidad a las criaturas sin la ayuda de ningún instrumento o causa instrumental o materia; y como la voluntad de Dios es eterna o existe eternamente, se deduce con necesidad que la creación sigue a esta voluntad de manera inmediata y sin ningún intervalo de tiempo. Y, aunque no puede decirse que las criaturas, consideradas en sí mismas, sean coeternas con Dios, pues en tal caso la eternidad y el tiempo se confundirían, sin embargo las criaturas y la voluntad que las creó están entre sí tan mutuamente presentes y tan inmediatamente en contacto, que nada puede interponerse, como ocurre entre dos círculos tangentes. No podemos atribuir a las criaturas ningún otro principio que el mismo Dios y su eterna voluntad, que se produce de acuerdo con su Idea y sabiduría eterna. (Orio de Miguel, 2004: 122)

Orio de Miguel deja en claro como para Conway todo participa de lo divino, y todo tiene vida, más allá de que se distingan entidades orgánicas e inorgánicas. Reside aquí la fuerza del vitalismo que se ve en el pensamiento de la filósofa, en una búsqueda constante hacia lo mejor para acercarse lo máximo posible a lo divino, a Dios, que es lo perfecto. Relacionándose así, muy estrechamente con el pensamiento y la filosofía de Leibniz.

3. Estado actual. Una multitud de ideas que remiten a una sola cuestión.

Como se dijo en la introducción, el estado actual está muy asociado al ámbito de lo cotidiano. Es necesario decir que desde un punto de vista académico no existe como tal; no hay apenas literatura filosófica sobre esta cuestión en la actualidad. Por otro lado, por ejemplo en programas de filosofía actuales es también bastante complicado encontrar relación con el impulso vital de forma directa, únicamente se dan materiales asociados al vitalismo como rama más próxima al tema.

3.1 El impulso vital en los trabajos filosóficos actuales.

En plano filosófico, el impulso vital tomó valor con Henri Bergson. En su obra *La evolución creadora* (1907), con el concepto filosófico *élan vital*, quiso representar una fuerza de creación como la causa evolutiva de los organismos. Fue criticado por la carencia de solidez en su base empírica y por ser ambiguo en sus proposiciones. Los avances científicos han sido los causantes a mayor escala del desmantelamiento del impulso vital, ya que los procesos biológicos en su totalidad han sido explicados y justificados bajo relaciones físico químicas. Bertrand Russell (1872-1970), filósofo británico, en su libro *Historia de la filosofía occidental* (1945) establece una crítica a Bergson por la introducción de una energía vital no física e imposible de ser comprobada científicamente.

La filosofía de Bergson, a diferencia de la mayoría de los sistemas del pasado, es dualista: para él, el mundo está dividido en dos porciones desiguales: la vida por un lado, la materia por otro, o más bien, ese algo inerte que el intelecto mira como materia. El Universo es el choque y conflicto de dos movimientos opuestos: la vida, que asciende, y la materia, que cae. La vida es una gran fuerza, un vasto impulso vital, dado de una vez para siempre desde el principio del mundo, que tropieza con la resistencia de la materia, luchando por abrirse camino a través de la materia, aprendiendo gradualmente a usar la materia por medio de la organización; dividida por los obstáculos que encuentra en corrientes divergentes, como el viento en la esquina de una calle; en parte subyugada por la materia por medio de las adaptaciones que la materia le obliga a hacer, aunque conservando siempre su capacidad para la actividad libre, luchando siempre para hallar nuevas salidas,

buscando siempre una mayor libertad de movimiento entre las murallas frontales de la materia. (Russell, 1946: 786)

Así definía Russell la filosofía bergsoniana, criticando el marco dualista que deriva en un misticismo por su falta de justificación científica. En la actualidad no hay filósofos como Henri Bergson, que aboguen por un principio metafísico que de forma a la vida bajo el nombre de *élan vital*. Aparte de Russell, también fueron contundentes las críticas del positivismo lógico, especialmente las de Rudolf Carnap (1891-1970). El término impulso vital también ha sido puesto en duda en cuanto a su rigor y aplicación en un marco biologicista. El mismo Charles Darwin desmintió el modelo de impulso que planteó Lamarck. El francés se refería a algo como un “espíritu de superación”¹¹. Darwin, en cambio, defendió que los seres vivos evolucionan porque se encuentran en una constante "lucha por la existencia", siendo la propuesta darwiniana la que pasó a la contemporaneidad. Actualmente, no existen universidades ni centros de educación que den lecciones sobre dicho concepto desde una perspectiva lamarckiana como algo canónico. Avances en biología y filosofía de la biología se centran en modelos que aportan explicaciones con fenómenos empíricamente observables y capaces de ser medidos sin recurrir a fuerzas vitales sin capacidad demostrativa. Sí es cierto que hay nociones que pueden resultar como derivadas del concepto de impulso vital como la complejidad emergente, autoorganización y teoría de sistemas; pero no son equivalentes. Dichos enfoques se centran más en principios científicos y no abogan por una fuerza no material o sobrenatural.

Más allá de los reducidos contenidos que se pueden encontrar del impulso vital en la actualidad, sí se pueden encontrar algunos escritos actuales en relación a la filosofía bergsoniana. Por ser el francés un autor relativamente contemporáneo y el que más trabajó con el impulso vital, incluso sobrepasando a Lamarck, hay artículos científicos que han ahondado en investigar su filosofía. “Vida y materia: Bergson y la termodinámica”, es un artículo científico del año 2016 que busca explicar cómo mediante el *élan vital* Henri Bergson trata de unir vida y materia, algo inviable según la termodinámica clásica. Aunque se mencione al filósofo francés y su impulso vital, este artículo quiere demostrar la insuficiencia que presenta la propuesta bergsoniana de organización de vida y materia.

¹¹ Brindado por la naturaleza de forma misteriosa, no contemplado como una capacidad propia que desarrollaban para luchar por su existencia.

Bergson plantea una imagen dualista de la naturaleza, en la que aparecen dos principios, necesarios para la creación concreta pero radicalmente diversos. La materia se supedita a la vitalidad, y es dinámica sólo debido a ella. Existe una dualidad jerárquica que se complementa. Esta dualidad impide explicar por ejemplo la posibilidad del surgimiento de la vida a partir de la materia. Aunque a diferencia de la termodinámica clásica, en el universo de Bergson, la vida concreta deja de ser excepcional y precaria, y pasa a poblar todos los mundos de un universo abierto y en construcción, sigue sin explicarse la posibilidad de su surgimiento a partir de la materia. La apelación a un *élan vital* aparece como un mero postulado metafísico que no logra constituir una verdadera unidad de vida y materia, sino sólo una frágil complementariedad, una unidad abstracta sostenida de manera extrínseca. (Durán, 2016: 15)

También en otros campos de estudio se puede encontrar contenidos merecedores de mención, a relacionar con el impulso vital. El biólogo británico Rupert Sheldrake, conocido por su teoría de los “campos morfogenéticos”, propuso en *Una nueva ciencia de La Vida* (1981) una memoria colectiva inherente a los seres vivos. Esta memoria se encarga de guiar la evolución y la formación de las estructuras biológicas. Dicha teoría hace imposible que el desarrollo biológico de los seres vivos sea producto exclusivo de explicaciones derivadas de la selección natural y la herencia genética. Los campos mórficos son también, como lo es el impulso vital, inmateriales pero capaces de influir en los procesos biológicos. Con esa forma de desafiar las explicaciones biologicistas convencionales se aprecia la creencia de una fuerza, en este caso una memoria colectiva que explica la evolución de una manera holística y dinámica. Existen incluso casos del impulso vital en los que se manifiesta mediante otros términos, como el amor. El amor tiene la característica de mover el mundo, siendo como un impulso vital que mantiene la voluntad y la determinación necesaria para perseverar en algo. Para Max Scheler (1874-1928), filósofo alemán especializado en fenomenología, ética y antropología filosófica, “El amor es el movimiento en el que todo objeto concretamente individual que porta valores llega a los valores más altos posibles para él con arreglo a su destino ideal; o en el que alcanza su esencia axiológica ideal, la que le es peculiar.” (Scheler, 1943: 218). Es un impulso amoroso desinteresado y medido, en el sentido en que busca un autodomínio para no desviarse por impulsos vitales con interés en cosas útiles del mundo. Sergio Sánchez-Migallón, Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, habla sobre este tema en su artículo “Vitalidad y espiritualidad humanas según Max Scheler” (2008).

El amor, pues, mueve en una dirección; o más exactamente invita al movimiento, ya que el amor mismo no es en rigor una tendencia, sino algo previo. Esa dirección a la que el amor impulsa se orienta siempre a valores superiores. Mas, como quiera que valores (y los actos correlativos) los hay de naturaleza radicalmente diversa, los amores correspondientes se presentarán en formas irreductiblemente diferentes. En nuestro problema, las clases de amor relevantes son: el amor vital, por tender a valores vitales más altos; y el amor espiritual, por aspirar a los valores espirituales o personales de mayor rango. (Sánchez-Migallón, 2008: 353).

En general, no son demasiados los contenidos actuales que hay en relación al impulso vital (libros, artículos, ensayos, etc.). También son muy escasos los contenidos de enseñanza que se imparten en relación a esta temática. Sin embargo, sí existen otros modelos o planes de estudio de diferentes universidades donde se trabaja con autores que dieron suma importancia al impulso vital. Uno de esos pensadores a los que se le tiene por una excelencia en relación a esto es el propio Henri Bergson. Con su *élan vital* mantiene viva la promoción de esta rama de la filosofía tan relacionada con el vitalismo. También hay otros autores como Friedrich Nietzsche, uno de los máximos exponentes de la filosofía vitalista. En general, donde suele ser mencionado algún contenido directamente relacionado con el impulso vital es en ramas como: vitalismo, metafísica o biología filosófica. Sobre todo, en metafísica, que es una de las partes de la filosofía en la que más se ahonda. De ella salen programas de estudio sobre las bases de la existencia y la realidad (donde también se incluyen el ser) la vitalidad y la naturaleza de la vida. Más allá de casos aislados de aplicación académica del concepto no existen en la actualidad programas de estudio que se sumerjan en la investigación y la difusión de materia relacionada de forma directa con el impulso vital.

3.2 El impulso vital en plano cultural/social.

A pesar de que no tenga mucha presencia en el ámbito académico, el impulso vital sí tiene vigencia en la realidad cotidiana. Pero antes de entrar en el plano más ordinario donde actúa el impulso vital hay que hacer mención a un documental llamado “Elan, impulso vital”. Este film experimental fue estrenado en 2023 bajo la dirección de Dina Spivak, una cineasta y artista plástica de origen argentino. En este documental lo que se plantea es una serie de preguntas a diferentes personas, de todas las edades y de diferentes orígenes y razas. Los entrevistados son elegidos de forma consciente como sujetos que han vivido momentos difíciles de superar en sus vidas. Respecto a las cuestiones que se abordan en las preguntas, éstas son relacionadas con temas vitales, sustanciales de la vida (sobre infancia, traumas, amor, creencias, etc.). Al impulso vital al que se refieren en la película es el impulso que adquieren las personas a través del tiempo. Es una búsqueda para saber qué es lo que hace que cada mañana tengan aliento para seguir queriendo vivir sus vidas. En la película se entiende por impulso vital el voluntarismo de las personas para luchar contra las adversidades. Se llega a la conclusión de que es gracias al *élan vital* que se tiene la capacidad de enamorarse, de sentir miedo, inquietudes, etc.

Comentando cómo el impulso vital tiene su desarrollo en ámbitos de estudio y en un plano creativo como pueden serlo las producciones cinematográficas, es momento de hablar de cómo se encuentra el concepto en cuanto a su manifestación diaria. Es interesante como muchas ideas filosóficas trascienden planos académicos, el impulso vital es una de esas ideas. Rutinariamente, existe una presencia más constante del impulso, aunque no es visible de forma clara. Aquí, por ejemplo, en las dinámicas de desarrollo personal. Mediante el crecimiento y el desarrollo se emula la acción vital. Se manifiesta en la motivación y la energía para conseguir propósitos, para alcanzar metas de tipo personal y profesional. También pueden ser consideradas reflejos de impulso vital la capacidad para el esfuerzo en acciones más ordinarias como levantarse temprano para trabajar o realizar tareas retroalimentativas. El interés del bienestar con uno mismo y cuestiones de salud como uno de los objetivos en donde se hace explícito el impulso vital. Un cuidado personal en cuanto a salud mental y en aspectos nutritivos muestran también la importancia de cuidar ese vital impulso.

Dos movimientos que están teniendo un auge muy importante en la actualidad y guardan relación con el impulso vital son: el resurgir del pensamiento estoico y el

coaching motivacional. En primer lugar, el estoicismo. Este movimiento vive en un periodo de resurrección gracias a que sus principios son aplicados al mundo moderno. Las prácticas de los estoicos tienen utilidad en la actualidad debido a que facilitan la vida, equilibrándola y buscando la aceptación de lo incontrolable. En el mundo empresarial el pensamiento estoico es un gran exponente. Esta tendencia filosófica ayuda a los empresarios a liderar bajo decisiones articuladas por la razón y a mostrar firmeza y serenidad ante los desafíos y las adversidades. Existen también autores que escriben sobre los principios estoicos en la actualidad, no solo se ha recuperado el estoicismo mediante libros relacionados con dicha ideología, sino que también se está proliferando una lectura de los autores clásicos del género como Marco Aurelio. Escritores como Ryan Holiday, han sacado a la luz obras como su *Diario para estoicos* (2017) con la que han difundido el pensamiento de este movimiento con la intención de influir y promover el éxito y el bienestar personal, tanto como empresarial. Holiday, empresario y escritor estadounidense, ha llegado a ser conocido mundialmente bajo el marketing conseguido con la promoción de la filosofía estoica. Sin embargo y en segundo lugar, si existe un movimiento que esté en auge en la actualidad a niveles incontrolables ese es el *coaching*. El *coaching* motivacional es como una herramienta poderosa para la influencia en el desarrollo profesional y personal. En esta práctica, un entrenador personal ayuda al desarrollo de su cliente para que consiga sus propósitos y objetivos personales. A nivel mundial existen varios *coaches* de renombre, uno de ellos es Tony Robbins. Este escritor aplicado a libros de desarrollo personal también se dedica a dar charlas cumpliendo el papel de orador motivacional. En sus seminarios y libros aplica técnicas de Programación Neurolingüística (PNL)¹² para motivar a sus clientes, así como también usa la psicología positiva. En España, el *coaching* también ha llegado, dándose a conocer a través de instructores del movimiento como Ángel Mena Rodríguez. Él es un conocido terapeuta especializado en casos de ansiedad y en sesiones donde suele utilizar técnicas provenientes del Mindfulness, la PNL, la Hipnosis Ericksoniana¹³ y la terapia Gestalt¹⁴. Nuria Miranda Miranda, es otra de las especialistas que hay en España. La psicóloga y terapeuta Miranda Miranda integra terapias especializadas en trastornos de ansiedad y depresión. Si algo tienen en relación todos estos psicólogos, terapeutas y *coaches* es que

¹² Identificación y uso de técnicas de pensamiento para influir sobre los demás.

¹³ Un tipo de hipnosis que se centra en la atención consciente de forma plena, con similares resultados a la meditación o el Mindfulness.

¹⁴ Un tipo de psicoterapia que se aproxima a los problemas teniendo en cuenta aspectos de autorrealización, desarrollo personal, contexto vital, etc.

persiguen el objetivo de realzar a las personas con las que tratan. Buscan paliar las bajas autoestimas, crisis existenciales, incapacidad de automotivación, etc., de sus clientes. Se hace así alusión a ese impulso vital que busca realizarse contra las dificultades de la vida.

También existe un sector devaluado que se dedica a influenciar mediante cursos de coaching y motivación, así como el emprendimiento online. Este sector es el ejemplo de una mala aplicación de lo que se entiende por impulso vital. Un ejemplo es el caso de Amadeo Lladós, conocido como Lladós Fitness. Su propósito es adoctrinar a jóvenes, prometiéndoles el éxito a través del fitness. Estos, incluso llegan a dejar sus estudios y trabajos. Los métodos de Lladós son persuasivos, exhorta a sus clientes para que paguen sus servicios, mediante los que se lucra. Sin embargo, también hay cuestiones a resaltar en la mentalidad de este entendido del fitness y las inversiones, y es su voluntad personal. En múltiples ocasiones Lladós ha asegurado que, si volviera al principio de su carrera como *influencer* partiendo desde cero sería capaz de volver al punto actual recuperando su fama y éxito. Con muy poco a su disposición tendría lo necesario para invertir y crear posibilidades que le hagan alcanzar lo que desea. Con esta predisposición mental se manifiesta la tendencia voluntarista. El voluntarismo como una corriente filosófica que da preferencia total a la voluntad donde toda decisión es resultado del dominio de esta facultad. Se atribuye mucho valor a la acción, a actuar y no quedarse expectantes. El voluntarismo busca trascender cualquier predisposición del mundo de carácter mecanicista o una realidad predeterminada, encontrando una fuerza interna que impulsa al individuo a la acción. Se aprecian así semejanzas con el impulso vital, a través de un motor que anima. Es el voluntarismo, además, una actitud frecuente en los ámbitos de desarrollo personal. Un ámbito donde también se halla el narcisismo como una degeneración o devaluación del espíritu vitalista y el impulso vital. Es una patología psicológica en la que el sujeto practica un énfasis en el Yo de forma excesivamente egocéntrica. El impulso vital puede conducir hacia el auto desarrollo y la realización propia de cada individuo, y si esto llega a niveles desorbitados de exaltación de la persona se puede manifestar una necesidad compulsiva de admiración y validación. Es en ese caso cuando se da un narcisismo patológico. A diferencia del impulso vital, que sí obra bajo unos rigores, el narcisismo no entiende de empatía y aquel que lo padece tiene problemas para relacionarse con otras personas y convivir en la sociedad de forma normal. Detrás de estos ejemplos se puede ver como hay ejemplos en el día a día relacionadas con el impulso vital.

4. Discusión y posicionamiento. Propuestas antimecanicistas de corte vitalista: La noción de fuerza en Leibniz, Spinoza y Bergson.

4.1 El conatus de Spinoza.

El destacado filósofo Baruch Spinoza fue un racionalista del siglo XVII conocido en gran parte gracias a su trascendental obra *Ética demostrada según el orden geométrico* (1677). Spinoza suele ser considerado como determinista por lo que no es comúnmente relacionado con el vitalismo. Sin embargo, existen en sus escritos proposiciones que sí pueden ubicarse como cercanas al movimiento vitalista como la noción de *conatus*. En la *Ética* de Spinoza este concepto puede interpretarse como un impulso interno hacia la autoconservación de los individuos y un aumento del poder de actuar. Spinoza define al *conatus* así: “El esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma” (Spinoza, 1987: 221), el *conatus* como la esencia misma de cada cosa. A pesar de no defender el vitalismo de forma explícita, ese enfoque hacia la autoconservación que plasma conexión con ideas vitales tiene una clara relación con posiciones filosóficas de corte vitalista. Spinoza aboga por el posicionamiento de que cada cosa tiene su tendencia intrínseca hacia la propia existencia, siendo esta una teoría de persistencia en el ser que puede considerarse como un impulso vital. Cuando se hace alusión a que “cada cosa” tiene una actitud interna que la empuja a mantener su propio ser, se hace en el sentido literal, pues cada cosa, sea una piedra, una planta o una persona (entidades materiales, sujetos y seres vivos); posee este ímpetu por perseverar su ser. El *conatus* visto como una fuerza vital universal. Ambos conceptos, *conatus* e impulso vital, comparten esa idea de fuerza interna que invade a los seres no solo para mantener su existencia sino también para mejorarla. Existe en la obra de Spinoza una potenciación de la vida, un pensamiento como indicativo de práctica de la “filosofía de la vida”. Se dan en sus nociones una inmanencia hacia la supervivencia. Para Spinoza el *conatus* o el esfuerzo es la esencia misma de dicho ser. La manifestación del conato se hace explícita en las personas mediante el deseo o *cupiditas*, siendo la constancia de que, según Spinoza, este esfuerzo es algo visible. “El deseo es la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella” (Spinoza, 1987: 284). Spinoza engloba el deseo y el apetito humano en el mismo rango terminológico. A pesar de que se encuentren palabras que lleven connotaciones

diferentes como impulso, deseo, voluntad o apetito; para él todas incurren en el deseo. Por ello también en la *Ética* cita: “Aquí entiendo, pues, bajo la denominación de «deseo» cualesquiera esfuerzos, impulsos, apetitos y voliciones del hombre, que varían según la variable constitución de él, y no es raro que se opongan entre sí de tal modo que el hombre sea arrastrado en distintas direcciones y no sepa hacia dónde orientarse” (Spinoza, 1987: 285).

Hay un filósofo contemporáneo al que es necesario hacer alusión cuando se habla de Spinoza. Gilles Deleuze (1925-1995) escribió sobre historia de la filosofía y se especializó en autores como Leibniz y Bergson. También elucubró acerca de Spinoza y su obra. Es en su obra *Spinoza: Filosofía Práctica* (1970) donde profundiza acerca del filósofo neerlandés y ahonda en el *conatus* y otros temas relacionados, de interés para este ensayo. Menciona el *conatus* como envuelto en el paralelismo mente y cuerpo defendido por Spinoza. Deleuze hace hincapié en el determinismo que se refleja en esta concepción spinozista donde el esfuerzo en perseverar empuja al individuo a la lucha no solo de conservar su ser sino a conseguir algo, está determinado también por el objeto que quiere conseguir. Son las ideas de afecciones las que determinan el *conatus*. “Pero puesto que este esfuerzo nos empuja a diferentes acciones de acuerdo al carácter de los objetos con los que nos encontramos, tendremos que afirmar que está en cada instante determinado por las afecciones procedentes de los objetos” (Deleuze, 2001: 31). En ellos ya se asienta un enraizamiento de apetito, dependiendo de lo que aporte al individuo eso que quiere obsequiar, pero también de lo que desea evitar. “El objeto que conviene a mi naturaleza me determina a formar una totalidad superior que nos comprende, a él mismo y a mí. El que no me conviene pone mi cohesión en peligro y tiende a dividirme en subconjuntos que, en el límite, entran en relaciones incompatibles con mi relación constitutiva (muerte)” (Deleuze, 2001: 32).

4.2 Las mónadas, Leibniz.

Gottfried Leibniz fue un célebre filósofo, matemático y lógico del siglo XVII y XVIII que destacó en ámbitos de filosofía y ciencia. Su filosofía se centraba en la defensa del racionalismo como base del conocimiento derivado de la razón, aunque afirmaba un optimismo metafísico donde se vive en el “mejor de los mundos posibles”. En una de sus obras más trascendentes y de la que más se va a hablar en este apartado, *Monadología* (1720), es donde se halla el contenido que relaciona a este autor con el impulso vital. En ella Leibniz escribe a través de las mónadas su filosofía metafísica. La asociación entre física/metafísica es indispensable para explicar el movimiento, una relación entre metafísica y física para buscar una armonía en la naturaleza. La metafísica en Leibniz tenía intención de proporcionar un fundamento a la ciencia, una base sólida sobre el movimiento de los cuerpos. En su obra la *Monadología*, las mónadas son definidas como unas sustancias simples que conforman la realidad y son fuentes de las acciones internas de los organismos. Estas mónadas son denominadas por el pensador alemán como entelequias por su condición de perfectas. Término que fue primeramente utilizado por Aristóteles para referirse al estado de perfección de los seres vivos. “Se podría dar el nombre de Entelequias a todas las sustancias simples o Mónadas creadas, pues tienen en sí una cierta perfección, y en ellas una suficiencia que las convierte en origen de sus acciones internas y, por así decir; en autómatas incorpóreos”. (Leibniz, 2001: 110) Son sustancias individuales con percepción y apetito. Son las partes de las cosas que están compuestas y pueden ser vistas como un átomo, pero no desde un punto de vista material sino dinámico. En las mónadas no hay nada de material sino un átomo formal que consiste en ímpetus, *conatus*. Las modificaciones de estas vienen dadas desde su parte interna, “De lo que acabamos de decir se sigue que los cambios naturales de las Mónadas provienen de un principio interno, puesto que una causa externa no puede influir en su interior.” (Leibniz, 2001: 107). Así es como lo explica Pérez Quintana, especialista en la obra de Leibniz: “La potencia leibniziana es virtualidad que se despliega a partir de su propia fuerza interna: es ya realidad, pero realidad en proceso aún no plenamente actualizada (entelequia). Y actúa siempre, a no ser que sea impedida por algún obstáculo; es *conatus*, esfuerzo que se realiza constantemente, que ejerce presión en todo momento contra los obstáculos para apartarlos.” (Pérez Quintana, 2006: 25). En su forma de pensar y ver el mundo había tendencias de corte vitalista y todo estaba repleto de vida para él. Aunque Leibniz no encaja como tal en el ámbito vitalista, sí hay en su filosofía ciertos

aspectos que pueden ser interpretados en términos de una fuerza interna que guía la evolución de las mónadas y su actividad. Según las tesis leibnizianas hasta una piedra tiene vida, lo único que diferencia a una piedra de otra cosa es que tiene una diferencia gradual de esa condición de vida. Solo hay distinciones en cuanto al grado de percepción y la conciencia, pero existen mónadas humanas, tanto como animales y vegetales. “La percepción permite que cada mónada vea los cambios que experimentan las demás y se relacione con ellas en el mundo natural.” (Echeverría, 2014: 41) Con esa cita el catedrático Javier Echeverría deja en claro cómo en Leibniz se pasa de una percepción a otra gracias al apetito, “La Acción del principio interno que produce el cambio o el paso de una percepción a otra puede llamarse *Apetición*. Si bien es cierto que el apetito no siempre puede acceder por completo a toda percepción a la que tiende, en cambio, siempre obtiene algo de ella y accede a nuevas percepciones.” (Leibniz, 2001: 108) El cambio concebido por Leibniz como una incitación al movimiento, no movimiento como tal. No es un movimiento sino una tendencia a él, a través del término *conatus* que también denomina como fuerza muerta. (Pérez Quintana, 2006)

Que Leibniz tenga en su filosofía posicionamientos que se asemejen a teorías de corte vitalista no significa que sea antimecanicista y contrario al determinismo. Este filósofo también conocido por su condición de teólogo racional creía en Dios como el ser superior, creador del mundo y de los seres que en él se encuentran. En la *Monadología* son múltiples las referencias teológicas en cuanto a la creación y a la determinación que existe por la intervención divina. La cualidad de Dios de ser según Leibniz omnipotente, omnisciente e infinitamente bueno, lo ha llevado a conformar el mejor de los mundos posibles. Cada mónada está supeditada a Dios, la mónada suprema, siendo este el ser perfecto y garantizador de la armonía preestablecida. “Dios es la mónada de las mónadas... Dios crea a todas y cada una de las sustancias que conforman el mejor de los mundos posibles y, al hacerlo, todas esas sustancias están estrechamente vinculadas entre sí, aunque cada una de ellas, una vez creada, sea una sustancia completa y autosuficiente.” (Echeverría, 2014: 49) Dios, desde el principio, ha preestablecido todo lo que sucederá en el mundo. Conformó un sistema inconmensurable de relaciones entre la infinidad de mónadas existentes tratando de crear una armonía universal bajo la premisa de que la expresión absoluta de la armonía universal es Dios mismo. Un Dios cuya existencia remite Leibniz a lógica proposicional. No hay un argumento ontológico que pruebe que Dios exista o no, pero el mero hecho de que sea posible su existencia lo hace ser. Se da

una posibilidad por ausencia de contradicción. A su vez, denomina a Dios como el ente necesario. Necesidad que otorga a la existencia de Dios ya que si él no fuera no habría nada. Todo lo que está viene dado después de Dios, a posteriori, y por lo tanto son entes contingentes a la presencia divina.

Así, solo Dios (o el Ser Necesario) tiene este privilegio, que es necesario que él exista, si él es posible. Y como nada puede impedir la posibilidad de lo que no contiene ningún límite, ninguna negación y, por consiguiente, ninguna contradicción, esto solo basta para conocer la Existencia de Dios *a priori*. También la hemos probado por la realidad de las verdades eternas. {...} Pero acabamos de probarla, asimismo, *a posteriori*, puesto que existen seres contingentes, que no pueden tener su razón última o suficiente sino en el ser necesario, el cual tiene en sí mismo la razón de su existencia. (Leibniz, 2001: 118)

Dios que, además, es la única causa externa que actúa sobre las personas. Es lo único en el universo capaz de determinar lo que ocurre a las sustancias inteligentes, y todo lo que sucede es en base a una regulación preestablecida por ese ente o ser necesario, “Pero conviene considerar que Dios no hace nada fuera de orden. Así, lo que pasa por extraordinario solo lo es respecto a algún orden particular establecido entre las criaturas. Pues en cuanto al orden universal, todo es conforme a él. Lo cual es tan cierto, que no solo nada ocurre en el mundo que se absolutamente irregular, sino que ni siquiera sería posible fingir nada semejante.” (Leibniz, 1981: 64) Se conforma así la armonía preestablecida, como uno de los términos más importantes en la obra leibniziana. Este distintivo concepto hace referencia a la sincronización que existe entre las mónadas. A pesar de no poseer entre ellas una interacción directa de causa, están regidas bajo sus cursos internos establecidos por Dios. Siguiendo su naturaleza establecen una consonancia con las demás mónadas que ha sido premeditada por el ente necesario. Existe una relación entre las percepciones y las acciones de cada mónada donde estas coinciden y no como fruto del azar sino gracias a Dios. Bajo el concepto de armonía preestablecida surgen posicionamientos mecanicistas y deterministas que podrían ser antagónicos al concepto de impulso vital y a las ideas de corte vitalista que baraja Leibniz, llegando así a un punto de contradicción. Emergen así debates sobre si es posible de esta forma el libre albedrío bajo el determinismo que podría haber en la filosofía del pensador de Hannover.

4.3 El élan vital, Bergson.

Henri Bergson, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1927, fue un escritor y filósofo francés. En cuanto a filosofía se especializó en el vitalismo, principalmente. Su obra ahonda en la reacción contra el positivismo que buscaba reducir al individuo a la naturaleza. Esa intención positivista de reducir al sujeto a lo natural es inviable para Bergson ya que la ciencia no puede ser capaz de explicar el funcionamiento de lo vital sin requerir a la metafísica. La ciencia solo es capaz de representar un espacio concreto y para ir más allá necesita aproximaciones filosóficas para explicar la realidad. A su vez, el ser humano no puede prescindir de su vida espiritual.

En una de las obras más importantes de Henri Bergson, *La evolución creadora* (1907), se desarrolla la idea de *élan vital* (impulso vital), aplicado a la evolución biológica más explícitamente, como una fuerza que impulsa el desarrollo de la vida y la evolución. Una evolución sobre la que Bergson añade un importante punto a tener en cuenta:

Hemos supuesto, para simplificar, que cada especie aceptaba el impulso recibido para transmitirlo a otras, y que, en todos los sentidos en que evoluciona la vida, la propagación se efectuaba en línea recta. De hecho, hay especies que se detienen, y las hay también que vuelven hacia atrás. La evolución no es solamente un movimiento de avance; en muchos casos se observa un atasco, y con más frecuencia todavía una desviación o una vuelta atrás. (Bergson, 1963: 528).

Para entender mejor la cita anterior y la visión que Bergson tenía sobre la evolución es necesario explicar el significado y la importancia que tiene en su filosofía el término “duración” o *durée*. Henri Bergson concebía el tiempo como duración (visión continua y cualitativa), no como una sucesión de instantes (visión dividida y cuantitativa). La duración es la máxima aproximación posible a vivir el tiempo como es realmente, a como se vive en la experiencia de cada individuo. Establece así una crítica a la tendencia que existe de dividir la realidad, fraccionando y haciendo del tiempo algo periódico. De esa forma se pierde la verdadera naturaleza de las cosas. Para la comprensión adecuada de escenarios de la realidad Bergson defiende la utilidad de la intuición y no solo basándose en categorías estáticas y racionales. Bajo esa visión del tiempo como continuidad es donde Bergson inserta el concepto de *élan vital* donde se impulsa la evolución de la vida. Busca defender así un proceso antimecanicista y antideterminista donde el impulso vital es la energía que alienta a la evolución y la duración es la manifestación de cómo el

tiempo es vivido por la conciencia. Tanto el impulso vital como la duración son nociones que se plantan desafiantes ante las teorías estáticas y mecánicas de la vida y el tiempo:

Que la condición necesaria de la evolución sea la adaptación al medio, no lo ponemos en duda de ninguna manera. Es ciertamente evidente que una especie desaparece cuando no se adapta a las condiciones de existencia que le son impuestas. Pero una cosa es reconocer que las circunstancias exteriores son fuerzas con las que la evolución debe contar, y otra cosa sostener que son las causas directrices de la evolución. Esta última tesis es la del mecanicismo. Ella excluye absolutamente la hipótesis de un impulso original, quiero decir, de un empuje interior que llevaría la vida, por formas cada vez más complicadas, a destinos cada vez más altos. (Bergson, 1963: 526).

Las propuestas de Bergson abogan por una comprensión de la realidad holísticamente y su filosofía del movimiento y la evolución de la vida plantean objeciones al finalismo. El finalismo como la consideración de que los productos de la evolución resultan de un programa o plan previo. Rehusando al finalismo así como al determinismo y el mecanicismo, Bergson plantea también un estudio del movimiento en claves evolutivas:

El estudio del movimiento evolutivo consistirá, pues, en discernir un cierto número de direcciones divergentes, en apreciar la importancia de lo que ha pasado en cada una de ellas, en una palabra, en determinar la naturaleza de las tendencias disociadas y en hacer su dosificación. Combinando entonces estas tendencias entre sí, se obtendrá una aproximación o, mejor, una imitación del indivisible principio motor de donde procedía su impulso. Es decir, que se verá en la evolución algo muy distinto a una serie de adaptaciones a las circunstancias, como pretende el mecanicismo; algo muy distinto también a la realización de un plan de conjunto, como querría la doctrina de la finalidad. (Bergson, 1963: 526).

Busca alejarse por completo de las pretensiones mecanicistas y fundamentar su filosofía en base a un principio interno o motor, que es el *élan vital*. La vida vista mediante el impulso vital como una manifestación de la duración a nivel biológico y evolutivo.

Guilles Deleuze, quien ya ha sido mencionado en este trabajo, escribió sobre Bergson. Es también gracias a él que Bergson es conocido, aparte del reconocimiento que se le tiene por su obra. En el libro *El bergsonismo* (1966) profundiza en una interpretación sobre la filosofía de Henri Bergson. En él se practica un examen sobre los conceptos más fundamentales de la filosofía bergsoniana y cómo ha impactado en la filosofía moderna. El impulso vital es visto por Deleuze como un concepto fundamental de dinamización de

la vida. El *élan vital* como esa fuerza creativa que es responsable de la creación de nuevas formas de vida bajo la acción de la espontaneidad y el dinamismo. Es el término duración o *durée* quien hace que el impulso vital tomé conciencia a través del movimiento de los seres, donde se ramifica y se desdobra: “Todo acontece como si la Vida se confundiera con el movimiento mismo de la diferenciación de series ramificadas. Este movimiento se explica sin duda por la inserción de la duración en la materia; la duración se divide según los obstáculos que encuentra en la materia, según la materialidad que atraviesa, según el género de extensión (como acción de extender) que contrae.” (Deleuze, 1987: 99). Gilles Deleuze da continuidad al pensamiento de Bergson pero también recontextualiza esas ideas vitalistas bergsonianas en la filosofía contemporánea.

4.4 Conatus, mónada y élan vital. Relaciones y diferencias.

Gottfried Leibniz y Baruch Spinoza fueron célebres filósofos que convivieron en el mismo periodo, el siglo XVII, e incluso mantuvieron contacto. Comparten similitudes en sus respectivos pensamientos, pero también significativas diferencias. Ambos eran racionalistas influenciados por Descartes, adoptaron sus métodos. Sus filosofías ahondan en la metafísica y le otorgan suma importancia para explicar el mundo, la naturaleza de la realidad. En relación a los conceptos que de ambos interesan para la realización de este ensayo: *conatus* y mónada; es en el sentido en el que va a ir dirigida esta comparación y diferenciación de contenidos.

La perspectiva que ambos tienen de Dios y cómo este influye en la naturaleza, es el punto de partida para asentar las relaciones y las divergencias de Spinoza y Leibniz. El neerlandés en su filosofía considera que todo es resultado de la creación y de la naturaleza de Dios. Esto tiene varias lecturas, algunos entienden que defiende un panteísmo¹⁵ y otros consideran que hay claros matices y lo ven más como un panenteísmo¹⁶. Todo es manifestación de una única sustancia y bajo esta premisa el libre albedrío es imposible, “No hay en el alma ninguna voluntad absoluta o libre, sino que el alma es determinada a querer esto o aquello por una causa, que también es determinada por otra, y esta a su vez por otra, y así hasta el infinito” (Spinoza, 1987: 192) siendo esta una visión determinista. Leibniz, por su parte, a pesar de esclarecer en su metafísica una armonía preestablecida bajo el determinismo que caracteriza a Dios, sostiene que las mónadas se relacionan mediante acciones libres, “Se ve también que toda sustancia tiene una perfecta espontaneidad (que resulta *libertas* en las sustancias inteligentes), que todo lo que le ocurre es una consecuencia de su idea o de su ver, y que nada la determina excepto solo Dios” (Leibniz, 1981: 98). A pesar de no mencionar en su obra el término *conatus* sí que utiliza la apetición de las mónadas como un concepto que por su significación podría asociarse en cuanto a forma con esa fuerza interna de Spinoza. El acto del principio interno que verifica el cambio o tránsito de una percepción a otra, puede llamarse apetición. Sin embargo, el apetito no puede conseguir siempre enteramente toda la percepción a que tiende, pero sí que obtiene algo de ella y consigue percepciones nuevas

¹⁵ Doctrina filosófica que defiende que el universo es el único Dios, en su integridad total. Existen panteístas conocidos como Giordano Bruno y Baruch Spinoza.

¹⁶ El panenteísmo defiende que el universo físico está unido a Dios pero este ente es superior y no equivalente al universo. Este concepto fue creado por el filósofo alemán Friedrich Krause.

(Leibniz, 2001). La apetición es lo que impulsa a las mónadas a cambiar sus percepciones, y así como el *conatus* pretende la autoconservación, la apetición es un motor que alienta a un cambio que evoca con la perseverancia de la vida. La modificación de la mónada y su expresión genera los fenómenos.

Después de comparar a los dos autores del siglo XVII hay que comentar las relaciones de cada uno de ellos con Henri Bergson, así como los puntos que los diferencian. Como se ha mencionado en este ensayo el concepto en el que gira el interés que se tiene en Bergson es el *élan vital* o impulso vital. Este es un concepto de carácter dinámico y creativo esencial para la comprensión del proceso evolutivo. El término es aplicado en claves de evolución biológica, contrario de como lo implementaron en sus filosofías Spinoza (en el *conatus*) y Leibniz (en las mónadas). A diferencia del racionalismo que prevalece en las filosofías spinozista y leibniziana, Bergson defiende métodos intuitivos y no aboga por aproximaciones racionalistas y analíticas. Plantea en sus escritos una visión de la vida a través del impulso vital, donde se manifiesta también el concepto *durée* (duración). La duración como la visión de un tiempo sin pasado ni futuro sino como una coexistencia de ambos momentos.

Independientemente de pertenecer a etapas y contextos históricos totalmente diferentes, se encuentran dentro de los marcos filosóficos en los que trabajan Spinoza y Bergson, concepciones y proposiciones que hacen posible comparaciones entre ellos. Sin embargo también se van a encontrar puntos en los que ambos difieran. Bergson en su filosofía se posiciona contrario a las interpretaciones mecanicistas de la naturaleza y a las concepciones que sostienen paralelismos entre la extensión y el pensamiento en cuanto a orden. Bajo estas concepciones ya se enfrenta a los contenidos de Spinoza y Leibniz, inexorablemente. Citas como: “El orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas” (Spinoza, 1987: 129) o “Todo cuanto acaece en el objeto de la idea que constituye el alma humana debe ser percibido por el alma humana o, lo que es lo mismo, habrá necesariamente una idea de ello en el alma. Es decir: si el objeto de la idea que constituye el alma humana es un cuerpo, nada podrá acaecer en ese cuerpo que no sea percibido por el alma.” (Spinoza, 1987: 140); son la manifestación del antagonismo que caracteriza al pensamiento determinista spinozista del vitalista bergsoniano. A pesar de esta diferencia que separa sus filosofías, en el concepto de *conatus* y *élan vital* se van a encontrar los puntos más fuertes que conectan sus proposiciones de corte vitalista. Ambos son conceptos que hacen hincapié en la importancia del dinamismo y la vitalidad.

Más allá del determinismo que cataloga a Spinoza, su *conatus* se puede interpretar como una dinamización del ser. Y en Bergson el *élan vital* es el motor impulsor de la vida y la evolución. Tanto Spinoza como Bergson reconocen una fuerza interna en los seres vivos que los hace no solo mantener su propio ser sino evolucionar, mejorar, desarrollarse. Bergson brinda gran importancia al término *durée* o duración, entendido como ese tiempo subjetivo y continuo que toma la intuición como un medio para captar la realidad. En esta cita se puede apreciar la demarcación positiva y necesaria que le otorga Bergson a la intuición: “Llevalle a su posición normal: espacio, tiempo y movimiento se contraen en un punto matemático. Lo mismo, los razonamientos humanos se continúan en una cadena sin fin, pero se abismarían de una vez en la verdad aprehendida por intuición, porque su extensión y su distensión no son más que una separación, por decirlo así, entre nuestro pensamiento y la verdad.” (Bergson, 1948: 712). De igual forma Spinoza valora el conocimiento intuitivo porque hace posible una visión clara de Dios y de las cosas, permitiendo conocer la naturaleza de todo en directa relación con la esencia de Dios.

Además, puesto que la esencia de nuestra alma consiste en el solo conocimiento, cuyo principio y fundamento es Dios, resulta evidente, por ello, cómo y según qué relación nuestra alma, tocante a la esencia y existencia, se sigue de la naturaleza divina y depende continuamente de Dios. He pensado que merecía la pena observar eso aquí, a fin de mostrar con este ejemplo cuánto poder tiene sobre las cosas singulares el conocimiento que he llamado intuitivo o del tercer género, y cuánto más potente es que el conocimiento universal que he dicho pertenece al segundo género. (Spinoza, 1987: 454)

a pesar de este punto mantiene una concepción del tiempo estática y determinada por la naturaleza divina de Dios. Además, también mantienen ambos una visión de la realidad como un todo. Desde perspectivas diferentes tanto Bergson como Spinoza ofrecen una visión holística del mundo y su desarrollo. Donde en Spinoza el mundo es envuelto en Dios únicamente: “Lo verdadero es solamente lo absoluto, lo necesario, el todo. Spinoza niega el mundo de las representaciones finitas, y el mundo en sus aspectos fundamentales, extensión y pensamiento, se resuelve en Dios, pues solo Dios es.” (Maltas i Mercader, 2014: 13)

Para cerrar este apartado de discusión del trabajo es necesario hablar de lo común que puede haber entre Leibniz y Bergson, y lo que les diferencia. Así como el *élan vital* en Bergson es esa fuerza que impulsa a la evolución, la apetición en las mónadas leibnizianas es el ímpetu que mueve a cada mónada a adquirir nuevas percepciones. En

la *Monadología* Leibniz dice que “Las almas actúan según las leyes de las causas finales, por medio de apeticiones, fines y medios. Los cuerpos actúan según las leyes de las causas eficientes o de los movimientos. Y ambos reinos, el de las causas eficientes y el de las causas finales, están, entre sí, en armonía” (Leibniz, 2001: 129). El alma es vista como esa entequeia principal que es conformada por mónadas innumerables, las cuales se mueven y cambian de un estado a otro bajo las apeticiones, en busca de una armonía. Es en las propias mónadas, aparte de en la armonía preestablecida, donde se establecen las bases de la actividad interna, y su característica de sustancias simples es la que les impiden tener influencias externas (Leibniz, 2001). Antonio Pérez Quintana, especialista en Leibniz, cita: “En las sustancias las mutaciones se producen siempre desde dentro de ellas: a partir de una tendencia intrínseca a la mutación.” (Pérez Quintana, 2006: 25) Una mutación o cambio interno en las mónadas que se basa en principios metafísicos. Metafísica que para Leibniz era necesaria pues arroja luz sobre los descubrimientos físicos y matemáticos. El filósofo de Hannover se vio obligado a ir más allá de la física matemática en busca del fundamento de los fenómenos, fenómenos que son trascendidos por la dinámica (Pérez Quintana, 2006). E indiferentemente a la existencia de ideas de corte vitalista en las proposiciones leibniziana, siempre parte desde premisas relacionadas con Dios. A diferencia de esto Bergson deja claro que el impulso vital tiene su actuación bajo una creatividad que es inherente a la vida. Busca introducir novedad y cambio para paliar el estaticismo que en la materia predomina. Esto no significa que el filósofo francés no creyera en la existencia de Dios, pero sí que la separaba del mecanicismo y el determinismo clásico. Dios en Bergson puede ser considerado como lo manifestado en el acto del impulso vital en sí. En cambio en Leibniz todo es Dios, por lo que no hay perspectivismo y hay una determinación general, “Aceptando a Dios, se acepta necesariamente también todas las vistas posibles sobre Dios, es decir, las mónadas... En realidad, los puntos de vista no existen, porque no hay más que vistas, cada una dada en un conjunto indivisible y representando, a su manera, el todo de la realidad que es Dios” (Bergson, 1948: 739). Bergson establece así una crítica hacia la visión que tiene Leibniz sobre la manifestación de las mónadas en tanto que son derivaciones de lo que Dios es y cómo esto demuestra la contrariedad de pensamientos que había entre Leibniz y Spinoza:

El Todo, es decir Dios, es este relieve mismo para Leibniz, y las mónadas son estas vistas planas complementarias unas de otras: por lo cual define a Dios como "la sustancia que no tiene punto de vista", o también como "la armonía universal", es decir, la complementariedad recíproca de las mónadas. En suma, Leibniz difiere aquí de Spinoza

en que considera el mecanicismo universal como un aspecto que la realidad toma para nosotros, en tanto que Spinoza hace de él un aspecto que la realidad toma para sí. (Bergson, 1948: 740).

5. Conclusión y vías abiertas.

Tal como en la introducción del trabajo se mencionó y en el estado actual se hizo hincapié, el impulso vital como concepto no tiene vigencia debido a su falta de apoyo y respaldo científico en terrenos de estudio como la evolución biológica, plano en el que tomó su *praxis*. Los avances científicos, sobre todo en biología molecular y genética, han reducido los procesos vitales a mecanismos físico químicos y han dejado fuera de la ecuación posibilidades de fundamentación bajo teorías de corte vitalistas. Durante el siglo XX el desarrollo de la filosofía analítica y el positivismo lógico decantaron la balanza de las proposiciones filosóficas relacionadas con planos científicos hacia el empirismo y la lógica, a través del reduccionismo y otros movimientos de la ciencia. Hubo un rechazo sistémico de la corriente vitalista y sus bases teórico prácticas. Sin embargo, estas adversidades no son tan severas como para no proponer como conclusión la necesidad de una revisión y recuperación del concepto de impulso vital.

A pesar de no tener vigencia en el plano intelectual, en el plano ordinario hay una evidente presencia de ideas relacionadas con el impulso vital. Con el interés de ofrecer una perspectiva sobre la vida y la evolución más dinámica y creativa, el impulso vital puede abrirse camino haciéndose posible una comprensión más enriquecedora del mundo y nuestra experiencia sobre él. En contextos filosóficos, científicos y culturales; el impulso vital podría tomar relevancia. Puede servir incluso como nexo para diferentes disciplinas. Su forma inicial busca resultados mediante elucubración en fines de biología evolutiva, aunque posee a su vez esa cualidad de ser un proceso vitalista que la hace ser inherente al marco filosófico. Es capaz de marcar una unión entre física y metafísica para una comprensión completa de la realidad. Algo que Leibniz defendía, y Antonio Pérez Quintana especializado en él dice: “El supuesto de una estrecha relación entre física y metafísica, o de una influencia considerable entre dinámica y metafísica en el pensamiento de Leibniz, tiene un firme apoyo en los textos del filósofo.” (Pérez Quintana, 2006: 13). Leibniz intentó formular esa unión entre estas diferentes disciplinas. Las mónadas como entidades metafísicas que componen una realidad física para interactuar mediante ellas son un caso de esa dualidad que se hace posible entre los diferentes ámbitos en la obra leibniziana. También la idea de que Dios ha creado el “mejor de los mundos posibles”, incluyendo principios o leyes físicas con criterios metafísicos es un ejemplo. Esto es trascendental para hacer ver también que la filosofía no se ocupa únicamente de aspectos metafísicos, como suele creerse. El impulso vital podría ser un concepto que

logre otorgar a la filosofía el valor académico y conceptual que se merece, así como también ramas del conocimiento de la física pueden tener sus aplicaciones y relaciones con cuestiones metafísicas,

En la obra de Leibniz la física nunca es un compartimento estanco. La integración de esta en el conjunto de su pensamiento es un objetivo en el que el filósofo pone un gran empeño. Leibniz establece constantemente relaciones entre teorías físicas y especulación metafísica. En su pensamiento corresponde una importancia incuestionable a la matemática desde este punto de vista. Leibniz decía que era tan necesario que los matemáticos fueran filósofos como que los filósofos fueran matemáticos. (Pérez Quintana, 2006: 14).

A pesar de no ser un concepto perteneciente a una corriente filosófica activa en la contemporaneidad, sus ideas pueden ser encontradas y resultar de gran interés en la actualidad. Una reinterpretación del término y un estudio de análisis para encontrar atisbos de él por muy mínimos que sean, sería un proyecto filosófico y científico de interés. Sería necesario para esto romper con los argumentos que catalogan al vitalismo como algo tautológico e incapaz de producir avances en la comprensión de los fenómenos biológicos, como critica Karl Popper (1902-1994). Son muchos los críticos que consideran insatisfactorio el vitalismo de Bergson para dar respuesta a cuestiones de la vida. A pesar de ello, el impulso vital no es un concepto cerrado, posee muchas aristas interesantes y se sigue trabajando con él, directa o indirectamente (más indirecta que directa). No está muerto, no se ha quedado anquilosado y restringido a los debates intelectuales que giran en torno a la biología evolutiva y la filosofía. Más bien todo lo contrario, ha trascendido cualquier límite. Es el resultado de un pensamiento que se volvió imperecedero y capaz de adaptarse a lo vanguardista, no como otras nociones que se estudian aún pero son anacrónicas e inaplicables a tendencias actuales. El problema es que se da pero está oculto, o más bien tapado por un velo que le hace pasar desapercibido. El impulso guarda una relación directa con la corriente del vitalismo o las proposiciones filosóficas de este corte, no provenientes de filósofos estrictamente vitalistas, como es el caso de Spinoza y Leibniz. Muchos entendidos en vitalismo abogan por la cualidad de insuficiente que tiene la materia para explicar como los cuerpos se mueven, siendo necesaria la aportación de una fuerza que la rijan. Fuerza que pasa a ser la entidad fundamental, supliendo a la materia. Un principio de acción que está presente en las cosas mismas, contrario a las proposiciones materialistas, deterministas y mecanicistas. Por lo

tanto, el impulso vital involucra una conciencia de actuación de libre albedrío, necesariamente. Esto es así porque su manifestación lleva consigo la creatividad y la innovación. Sí es cierto que a nivel biológico y evolutivo no tiene necesidad de libertad, pero a la hora de hacerse expreso en el ámbito de desarrollo humano sí que conlleva el requerimiento del libre albedrío.

La evolución de las especies vivas en el interior de este mundo representa lo que subsiste de la dirección primitiva del chorro original y de un impulso que se continúa en sentido inverso de la materialidad. Pero no nos adhiramos demasiado a esta comparación. No nos daría de la realidad más que una imagen debilitada e incluso engañosa, porque la fisura, el chorro de vapor, la agitación de las gotitas están determinados necesariamente, mientras que la creación de un mundo es un acto libre, y la vida, en el interior del mundo material, participa de esta libertad. (Bergson, 1948: 651).

Una libertad que se encuentra inscrita a pesar de estar rodeada de materialidad, de materialismo. Para apreciar con clarividencia como el impulso vital funciona y se encuentra inmerso en muchas de las situaciones del día a día de las personas, sería fundamental conseguir la difusión de este concepto. El impulso vital visto como un mecanismo de poder para actuar, en el ámbito personal. Bajo justificaciones en estudios sociales y antropológicos este concepto puede seguir siendo vigente. Indiferentemente de que estudios de en biología hayan desmontado la errónea creencia de que el impulso vital estuvo presente para que los seres vivos preservaran ante las adversidades evolutivas, sigue habiendo un contenido de valor en este término y merece una revisión.

Para finalizar este ensayo, es necesario mencionar las vías abiertas a plantear como una posible continuación del tema. Dentro del marco filosófico y más asociado a la ecología, en la Filosofía de la Ecología tiene una posible aplicación. En este ámbito podría darse una concienciación holística del mundo en la que se uniera naturaleza y humanidad como un solo conjunto que aboga por la sostenibilidad del planeta, donde el impulso vital podría tomar acto de presencia. A su vez, dentro del plano relacionado con la naturaleza, podría recogerse una evaluación ética sobre como el impulso vital afecta en biotecnología y estudios de genética. La intención es aplicar el impulso vital para hacer del mundo un lugar mejor. Serviría así también un estudio acerca de la aplicación del impulso vital para mejorar los procesos creativos y motivacionales en los comportamientos de las personas. En general, el impulso vital y su estudio tendría continuidad bajo un proyecto de

aplicación para mejorar resultados de investigación en ámbitos como la filosofía biológica, biología o vitalismo.

Bibliografía:

- Aristóteles. (1978). *De Anima*, Gredos, Madrid.
- Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid.
- Aristóteles. (1994). *Metafísica*, Gredos, Madrid.
- Aurelio, M. (1977). *Meditaciones*, Gredos, Madrid.
- Bergson, H. (1963). *La evolución creadora*, Aguilar, Madrid.
- Brehier, E. (1953). *La filosofía de Plotino*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Bruno, G. (2016). *De la causa, principio y uno*, Ramon Llull.
- Bruno, G. (1981). *Sobre el infinito universo y los mundos*, Aguilar, Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1987). *El bergsonismo*, Cátedra, Madrid.
- Deleuze, G. (2001). *Spinoza: Filosofía Práctica*, Fábula Tusquets, Buenos Aires.
- Durán, R. (2016). “Vida y materia: Bergson y la Termodinámica clásica”, *Veritas*, no.34.
- Echeverría, J. (2014). *Leibniz*, Gredos, Madrid.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982- 1983)*. Fondo Cultura Económica, México.
- Lamarck, J.-B. (1986). *Filosofía Zoológica*, Alta Fulla, Barcelona.
- Leibniz, G. (1981). *Discurso de metafísica*, Alianza, Madrid.
- Leibniz, G. (2001). *Monadología Principios de filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Maltas i Mercader, Antoni. (2014). *La recepción de los conceptos bergsonianos de Duración, Memoria e Impulso vital en los escritos de Gilles Deleuze sobre el cine*. [Trabajo final de Máster, Universidad de Barcelona].

- Monod, J.-L. (1971). *Azar y necesidad*, Metatemas, Barcelona.
- Orio de Miguel, B. (2004). *La filosofía de Lady Anne Conway, un Proto-Leibniz*, Universidad Politécnica de Valencia.
- Pérez Quintana, A. (2006). “Fuerzas, potencias, tendencias, sustancias. Física y metafísica en Leibniz”, *Revista Laguna*, no.18, 11-34.
- Platón. (2019). *Diálogos I*, Gredos, Madrid.
- Platón. (1986). *Diálogos III*, Gredos, Madrid.
- Plotino. (1985). *Enéadas*, Gredos, Madrid.
- Russell, B. (1946). *Historia de la filosofía occidental*, Espasa.
- Sánchez-Migallón, S. (2008). “Vitalidad y espiritualidad humanas según Max Scheler”, *Anuario Filosófico*, 41, no.2.
- Sanders Peirce, C. (1957). *Essays in the philosophy of science*, The Liberal Arts Press.
- Spinoza, B. (1987) *Ética*, Madrid, Alianza.
- Tomás de Aquino. (1988). *Suma de Teología*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid.